



AGOSTO 2009 N.º 2

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Teléfonos 923 25 10 20
953 25 17 27
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

El Gran Río de la Tradición Católica ... 1

Entrevista a un sacerdote 2

Yo os hablo, Jesús de Nazaret 3
Jesucristo, Sacerdote y Víctima 4

El que bebiere del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
(Juan 4, 14)

El Gran Río de la Tradición Católica

Desde el principio de la Creación nos caen lluvias de origen divino. Aguas de gracia y de paz sobre buenos y malos, sobre justos e injustos, aguas que son la salud y la vida de quienes se acercan a beberlas. Mas tan sólo un arroyito era el Suyo, con el germen de la verdadera salud del mundo, y para prepararlo bien ante la faz de todos los pueblos y exento de idolatrías, el Padre tomó al Pueblo Hebreo como el celoso guardián del Cauce Único.

Y al llegar la Plenitud de los Tiempos, este Cauce rompió en la luminosa cascada de los hechos y enseñanzas de Jesús, el Verbo del Padre, ahí nació este tan combatido Río.

Llegó la Salud a las Naciones, pero todo era tan distinto, tan contrario al mundo, que el mundo lo aborreció. La cizaña de los agnósticos, los nicolaítas y tantos otros, pretendieron infectar este Río, y reducirlo de nuevo a esclavitud. Pero este Río tenía tanta vitalidad, tanta fuerza de expansión interna, que cada intento de ensuciar sus aguas sólo servía para decantar aún más el Agua Verdadera, y la sangre de los que morían por Él, se transformaba luego en torrentes purísimos añadidos.

Muy pronto, en este Río, y desde la Roca de Pedro, levantó el Espíritu el Puente Inconmovible del Evangelio, el cual, tendido hacia todas partes, señala el verdadero camino hacia la Vida. Las ovejas que bebían de sus aguas cuando le oían a Él, sentían paz y dulzura. Tenían la mejor agua, el redil más seguro y la hierba más

jugosa, pero a muchas que estaban lejos del Buen Pastor, engañó la falsa música de lobos disfrazados.

Las ovejitas sienten la paz del Aire que sopla donde quiere, y oyen su sonido, del Aire que no habla de Sí mismo, y en sus corazones alientan los cálidos latidos del Sol de Justicia oculto en el Sagrario. Ya en el siglo IV, estaba bastante clara el agua de la Tradición, y terminó de definirse en el Concilio de Trento.

Por este Río de siempre navega la Barca de Pedro, con dos luminosos faros como guía: *La Eucaristía y María Santísima*. Esta Barca la estamos viendo al final del Tiempo de las Naciones, muy cerca del torrente del Quinto Dogma Mariano, que aún no se ve, pero se oye muy claro el rumor de sus aguas.

Viene el Triunfo del Inmaculado Corazón de María, Divina Pastora de ovejitas que se sienten pobres y viles, y se oye que las ovejas acabarán formando un solo rebaño bajo un solo Pastor. Que dominará a todas las Naciones con vara de hierro, y por fin se hará en la Tierra la Voluntad del Padre.

Y... de las lanzas se harán arados, y de las espadas, hoces, y el cabrito dormirá junto al león. Y para llegar a este Reino que han oído, les da pastores mansos y humildes de corazón, que disciernen los dones de Su Espíritu y las voces y signos del Cielo, y suelen salir airosos de las batallas contra el mundo y sus aliados, porque están con Dios y no con el mundo. *PEDRO BRAVO ARDILA*

ENTREVISTA A UN SACERDOTE



Como sabemos, recientemente se ha inaugurado el Año Sacerdotal por su Santidad Benedicto XVI, coincidiendo además con el 150 aniversario del fallecimiento del Santo Cura de Ars (Patrono de los párrocos) y con la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El Santo Padre ha puesto de manifiesto la creciente necesidad que tiene la Iglesia de santos sacerdotes. A la vez ha reconocido que el mayor sufrimiento para la Iglesia es el pecado de los mismos.

Aprovechando la ocasión, hemos querido reflejar los sentimientos y pareceres directamente de la palabra de un sacerdote, en este caso el Rvdo. Padre D. Andrés García Torres, sacerdote diocesano de la Comunidad de Madrid en la Parroquia Ntra. Sra. de Fátima de Fuenlabrada.

Don Andrés, ¿Qué situación o circunstancia le motivó para escoger el sacerdocio? Y en su caso, ¿cuántos años lleva de sacerdote?

Me motivó la presencia de la Virgen en mi vida. Con un grupo de jóvenes acompañé durante varios años una imagen de la Virgen de Fátima peregrina, perteneciente al Ejército Azul. Fuimos a muchos lugares, entre ellos monasterios de clausura. Creo que las monjas rezaron por mí, y sentí que tenía que dar mi vida a Dios para contribuir a la salvación de las almas. El día 5 de Julio del presente año ha hecho 17 años que fui ordenado sacerdote.

¿Cómo fue su primer encuentro con Jesucristo?

De siempre he tenido un gran amor a Nuestro Señor. Pero fue sobre todo de niño cuando pensaba y meditaba mucho en Jesús y en lo que Él había padecido por nosotros. En casa teníamos una sencilla imagen del Sagrado Corazón que me encantaba mirar y hablar con Él.

¿Cuáles son las experiencias que como sacerdote más le han impactado?

La atención a los enfermos terminales. El llevarles la gracia de Cristo y los ejercicios espirituales dirigidos a monjas de clausura. En la actualidad la Adoración al Santísimo Sacramento en mi parroquia de Fuenlabrada. El ver como las almas de otros lugares acuden a la Fuente de la Gracia, que es el Corazón del Señor Sacramentado.

¿Puede describirnos a grandes rasgos como es su vida sacerdotal?

A pesar de mis muchas miserias, una dedicación total a mi parroquia de Fátima, en Fuenlabrada. Empiezo mi jornada en la parroquia con la Santa Misa a las 11 de la mañana y son las 23 horas cuando cierro la Iglesia. Dedico mucho tiempo del día a estar con el Señor También atiendo a muchas

almas que al estar todo el día la Iglesia abierta vienen a pedir ayuda espiritual.

A pesar del sacrificio que supone la vocación sacerdotal ¿merece la pena ser sacerdote?

Por supuesto. Si mil veces volviera a nacer, mil veces sería sacerdote, o desearía serlo.

Dice el Santo Padre, que hacen falta en la Iglesia santos sacerdotes, para Ud. ¿cuál sería la fórmula sencilla pero efectiva para conseguir que un sacerdote llegue a esa santidad sacerdotal, tal y como la consiguió San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars?

Oración muy prolongada y continua ante el Santísimo Sacramento. El sacerdote es el hombre de la Eucaristía y para la Eucaristía. Esto no lo olvidemos. Junto con esto una filial devoción a la Santísima Virgen, viviendo en estrecha unión con Ella. Contar con nuestros amigos los Santos y con nuestros compañeros los Ángeles, especialmente el Arcángel San Miguel. Por último obediencia al Santo Padre y entrega total y generosa al ministerio.

¿A qué cree Ud que se debe la actual crisis de fe que encontramos en nuestra sociedad?

Diversas circunstancias, pero mucho a los sacerdotes, que empezando por mí, no damos algunas veces el ejemplo debido. Tenemos nuestras miserias. También nos falta dedicación y amor a las almas.

¿Cree Ud. que hoy en día se ha abandonado el silencio y la contemplación en la oración de los fieles en las Parroquias?

En la Iglesia falta mucha vida de oración. También se ha reducido la vida de piedad. Se han quitado devociones y prácticas que siempre han fomentado la vida espiritual. Hoy muchas parroquias son simples oficinas. También se ha relegado el Sagrario y se ha quitado el sentido de la Adoración

al Santísimo Sacramento. Creo que prácticas como la Comunión en la mano, o la distribución de la Eucaristía por parte de seculares no ayuda nada a penetrar en el Misterio de Fe que es la Sagrada Eucaristía.

¿Por qué los fieles se han olvidado del uso de los sacramentales, como el agua bendita, el escapulario de la Virgen del Carmen, la medalla Milagrosa, la cruz de San Benito, los detentes, etc. ? ¿Se debe tal vez a que en las parroquias ya no hablan de ello?

Por supuesto. No sólo no hablamos, sino que algunas veces los ridiculizamos. Yo en esta parroquia, el mes pasado, he hablado y explicado la doctrina del Escapulario del Sagrado Corazón y de la Virgen del Carmen. Las Carmelitas de Écija han elaborado bastantes de ellos, por cierto preciosos. Se han impuesto 600 escapularios el día de la Virgen del Carmen. Hemos repartido cientos de detentes del Sagrado Corazón que me dieron el Apostolado Esclabones del Sagrado Corazón en mi visita a Jaén. Y suma y sigue, podría ir contando...

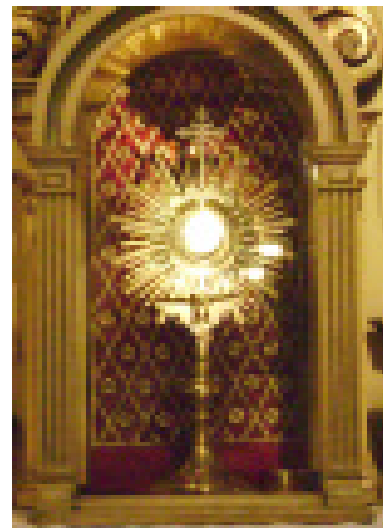
¿Cómo olvidar que nada hace sufrir más a la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, que los pecados de sus pastores, sobre todo, de aquellos que se convierten en ladrones de ovejas, ya sea porque las desvían con sus doctrinas privadas, ya sea porque las atan con los lazos del pecado y de muerte? (Benedicto XVI).

¿Qué opinión le merecen estas palabras del Santo Padre?

El sacerdote es pastor de almas, cuando se ordena recibe toda clase de dones para realizar bien su Ministerio. Ya he dicho que el sacerdote es el hombre de la Eucaristía. Pero cuando el sacerdote deja la vida de oración y se mezcla con las cosas del mundo, termina pensando y actuando según el mundo. De ahí, que todo sacerdote debe tener trato personal con Jesús Sacramentado, para perseverar en su vocación sacerdotal.

Es indudable la estrecha colaboración que debe de haber entre el sacerdote y el feligrés, pues el uno sin el otro no podrían existir.

¿ P o d r í a decirnos cuáles deberían de ser las pautas existentes para una completa empatía entre el secolar y el sacerdote, como misión última en la salvación de las almas?



Un profundo amor al Señor y a las almas por parte de sacerdotes y fieles, especialmente los

que más colaboran con el sacerdote y, saber la función que cada uno ocupa y que la Tradición de la Iglesia, Concilios y documentos postconciliares han subrayado.

Por último Padre Andrés y como experimentado sacerdote ¿qué consejos daría a los nuevos sacerdotes que pasado un tiempo en su ministerio, viven momentos de desgana, tentaciones de abandono, miedo y vuelta atrás?

En primer lugar que no confíen en ellos mismos ni en sus fuerzas, que confíen en los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Que imiten la humildad y sencillez de San José. Que se den cuenta que son "vasijas en manos del Alfarero". Que ser sacerdote es una apasionante aventura, sólo para valientes. Y subrayo que siempre vistan el traje sacerdotal. Esto último es muy importante, les ayudará a vivir y a tener una clara identidad. En definitiva, ser sacerdote según el Corazón de Cristo, formados por el Corazón de María.

Agradecemos al Padre D. Andrés García Torres su colaboración a través de esta entrevista que termina haciéndonos una petición.

Pido que recéis por mí y por mi parroquia. Yo rezo por vosotros y os bendigo.

REDACCIÓN DE MINISTRIS DEI.

Yo os hablo, Jesús de Nazaret

(Mensaje del 28-9-07)

Hijos Míos, sacerdotes de Dios, no os dejéis arrastrar por las corrientes del mundo tan pecaminosas y dañinas para vuestra vocación. Apartaos del mundo y de sus cosas, porque sino, las corrientes mundanas os pueden arrastrar a vicios y deseos no cristianos. No deseéis el dinero, Yo fui pobre absoluto y ni siquiera quise usar de Mi Poder Divino para aliviar o remediar Mi pobreza y escasez, ni la de Mis padres terrenales. Imitadme en todo.

Jesucristo Sacerdote y Víctima

Todas las buenas obras juntas no equivalen al sacrificio de la Misa, porque son obras de los hombres, mientras que la Santa Misa es obra de Dios.

(Santo Cura de Ars)

La Santa Misa es obra de Dios, porque es Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, el Sacerdote principal y la Víctima expiatoria. Los demás sacerdotes obran "in persona Christi". Por eso los sacerdotes son hechos "otros Cristos".

En el Calvario, Cristo, sube las gradas del Altar de su Misa cuando es clavado en la Cruz. Y el más grande y tremendo "Dominus Vobiscum" tiene lugar con sus brazos extendidos. Cristo consume su sacrificio, termina su Misa. Ha entregado su alma al Padre.

Todo ha terminado. "Consumatum est". Jesús Sacerdote ha inmolado a Jesús Víctima. Este es el "Ite Misa est" de la Misa de Nuestro Señor. Y María al pie de la Cruz siempre junto a su Hijo, participando de su misión.

EL PRIMER SACRIFICIO

Todo empieza en la Encarnación. Tiene lugar el primer sacrificio. Jesús naciendo se ofrece Él mismo al Padre, preludio del Supremo Sacrificio del Calvario. Y la Santísima Virgen, teniéndolo en su regazo, ¿no ofrece, por adelantado al Padre, el fruto de sus entrañas a la inmolación de la Cruz?

Durante su vida oculta, Jesús es Sacerdote y Víctima. Mediador entre la Divinidad y la Humanidad, Dios y Hombre a la vez, el único digno de inmolar al Padre una Víctima sin tacha, de ofrecer el sacrificio de adoración, de alabanza, de acción de gracias que Él merece; de interceder por los pecadores, sus hermanos; de obtener por el ardor de su oración los dones de la infinita Misericordia. Víctima Santa, siempre ofrecida, la única capaz de ser plenamente agradable, de aplacar la justicia de Dios y obtener su infinita Misericordia. Estos años de su vida oculta, Nuestro Señor los pasa en esta inmolación misteriosa.

* * *

Pero llega el momento de su testimonio público. Jesús, Sacerdote y Víctima, lo

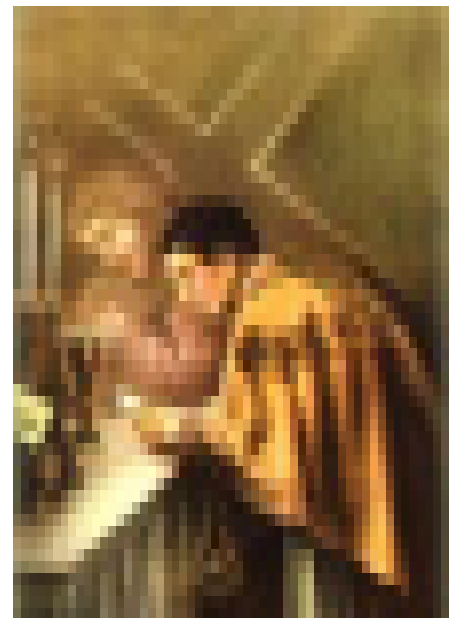
vemos en las Sinagogas y en el Templo, mostrando su ciencia infinita. El Templo ya no tiene sentido para Él y el altar de bronce sobre el cual se ofrecían los holocaustos ya no es digno de tal Augusta Víctima que el Divino Sacerdote debe ofrecer. Esta Víctima es Jesús Mismo. *El Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.*

SACERDOTE Y VÍCTIMA A LA VEZ

Durante los últimos años de vida, Jesús aparece siempre como Sacerdote y Víctima a la vez.

Sacerdote: Lo vemos postrado en adoración alzando las manos al Cielo, intercediendo ante el Padre a favor de la humanidad caída. Lo vemos en sus ardientes predicaciones, en sus enseñanzas, sanando con los milagros, consolando el sufrimiento y el dolor.

Víctima: En su ayuno de cuarenta días, en las fatigas de sus correrías apostólicas, en las privaciones que se impone, en los desgarros de su corazón, en el sudor de su Preciosísima Sangre en el Huerto de los Olivos, en la ofrenda de su vida y en la aceptación de su suplicio.



Llega el momento del sumo Sacrificio, de su Misa. En la Cruz sigue siendo Sacerdote y Víctima. Sacerdote: porque Él se inmola voluntariamente. Víctima: ¡Qué decir de este tremendo momento! Ese Corazón que tanto ha amado, traspasado por la lanza, ignorado por los suyos, excepto por su Santísima Madre, el apóstol amado y las santas mujeres.

¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿por qué me has abandonado?

SACERDOTE ETERNO

El Sacerdocio de Cristo continúa eternamente, así lo requiere las consecuencias del pecado, y la necesidad del hombre de ofrecer su alabanza a Dios por medio del sacrificio. Jesús, pues, permaneciendo Sacerdote por toda la eternidad, permanece, también, eternamente su sacrificio. De esta forma, el hombre débil y pecador, podrá ofrecer el culto de alabanza debido a Dios, inmолando siempre a la Divina Víctima en la Santa Misa.

¡Qué misterio insondable de amor es la Santa Misa! ¡Cómo deberíamos acercarnos a ella! ¡Con qué limpieza de alma y cuerpo! ¡Inflamados de amor! Con deseo ardiente de ofrecernos a Dios, de inmолarnos, sacrificando nuestros pecados, nuestros apegos mundanos que nos separan de Él. ¡Cuánta reverencia! ¡Cuánta adoración!

Al entrar en la Iglesia tendrían que resonar en nuestros oídos las palabras del Señor a Moisés: "Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada".

P. CARLOS COVIAN